

LA CARTA A FILEMÓN: UN LLAMADO DE DIOS A SU PUEBLO.

INTRODUCCIÓN:

La Iglesia del Nuevo Testamento, la iglesia cristiana primitiva, es un verdadero ejemplo que hoy tenemos que imitar. Ninguna iglesia hasta aquí ha tenido tanto poder, ni reflejado tan plenamente la gloria del carácter divino. Por eso debemos estudiarla e imitarla.

Tal vez en ninguna otra parte del NT encontramos una descripción más clara del ambiente de amor y de las tiernas relaciones mutuas entre los cristianos que la carta a Filemón.

Hay maravillosas lecciones en ella que los cristianos de hoy necesitan aprender. Veamos:

I. Filemón. vs 1 - 25.

II. Una historia conmovedora:

1. Pablo llega a conocer a Filemón y logra convertirlo al Evangelio de Cristo.
2. Su casa se transforma en iglesia, y él mismo en un cristiano cuyos frutos se oyen hasta de lejos.
3. Onésimo escucha también la predicación de Pablo, lo conoce bien, pero por algún motivo Onésimo no acepta a Cristo, y termina robándole a su amo Filemón y huyendo desde Colosas, en Grecia, hasta llegar a Roma. Es un fugitivo, y sabía bien que si fuese descubierto, *la pena de muerte por crucifixión* era lo más probable que le esperaba.
4. Sin embargo, el Espíritu Santo toca su corazón, y al llegar a Roma y saber que Pablo estaba preso, decide visitar a ese hombre de Dios que algunas veces había oído en la casa de su amo.
5. Entonces al anciano Pablo, encadenado y preso pero lleno del amor de Cristo y del poder de Dios, toca las fibras más íntimas del esclavo fugitivo, y se produce una conversión completa en él.
6. Durante un tiempo, Onésimo se transforma en un fiel ayudante de Pablo, sin duda trayéndole cosas a la prisión, con riesgo de su vida, pues Onésimo sabía bien que si fuese descubierto, podría morir cruelmente.
7. Entonces el apóstol escribe la carta y lo envía de nuevo a Filemón, pidiendo de éste que le conceda la libertad física, ya que ha alcanzado la libertad en Cristo.

III. El Comentario inspirado:

“Entre los que dieron su corazón a Dios a causa de las labores de Pablo en Roma, estaba Onésimo, esclavo pagano que había perjudicado a su amo Filemón, creyente cristiano de Colosas, y había escapado a Roma. En la bondad de su corazón, Pablo trató de aliviar al desdichado fugitivo en su pobreza y desgracia, y entonces procuró derramar la luz de la verdad en su mente entenebrecida. Onésimo atendió las palabras de vida, confesó sus pecados y se convirtió a la fe de Cristo.

“Onésimo se hizo apreciar por Pablo en virtud de su piedad y sinceridad, tanto como por su tierno cuidado por la comodidad del apóstol y su celo en promover la obra del Evangelio. Pablo vio en él rasgos de carácter que le capacitarían para ser un colaborador útil en la obra misionera, y le aconsejó que regresara sin demora a Filemón, suplicándole su perdón; hizo planes, además, para el futuro. El apóstol prometió ayudarlo haciéndose él mismo responsable por la suma que hubiese robado a Filemón. Estando a punto de enviar a Tíquico con cartas para varias iglesias de Asia Menor, envió a Onésimo con él. *Fue una severa prueba para este siervo entregarse así a su amo a quien había perjudicado, pero estaba verdaderamente convertido, y no desistió de cumplir con este deber.*

“Pablo hizo a Onésimo portador de la carta a Filemón, en la cual, con su tacto y bondad acostumbrados, el apóstol defendía la causa del esclavo arrepentido, y expresaba sus deseos de conservar sus servicios para el futuro. La carta comenzaba con afectuosos saludos para Filemón como amigo y colaborador: "Gracia a vosotros y paz, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios siempre, haciendo mención de ti en mis oraciones, oyendo hablar de tu amor y fe, que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos; para que la comunicación de los frutos de tu fe, llegue a ser eficaz, en el conocimiento de todo lo bueno que hay en vosotros, para gloria de Cristo." El apóstol recordó a Filemón que todo buen propósito y rasgo de carácter que poseía lo debía a la gracia de Cristo; solamente esto lo hacía diferente de los perversos y pecadores. La misma gracia podía hacer de un degradado criminal un hijo de Dios y un obrero útil en el Evangelio.

“Pablo pudo haber manifestado a Filemón su deber como cristiano, pero en cambio escogió valerse del ruego: "Pablo anciano, y ahora también prisionero de Cristo Jesús: -ruégote por mi hijo, a quien yo he engendrado en mis prisiones- mi hijo Onésimo; el cual en un tiempo te fue inútil, mas ahora es útil para ti y para mí." (V.M.)

El apóstol pidió a Filemón, en vista de la conversión de Onésimo, que recibiera al esclavo arrepentido como a su propio hijo, mostrándole tan profundo afecto que le decidiera a habitar con el que antes fuera su amo, "ya no como siervo, sino más que siervo, como hermano amado." Expresó su deseo de retener a Onésimo como

uno que podía servirle durante su encarcelamiento como Filemón mismo lo hubiera hecho; sin embargo no deseaba sus servicios a menos que por propia iniciativa dejara al esclavo libre.

“El apóstol conocía bien la severidad con que muchos amos trataban a sus esclavos, y sabía también que **Filemón estaba grandemente irritado a causa de la conducta de su siervo**. Trató de escribirle de tal manera que despertara sus más profundos y tiernos sentimientos de cristiano. La conversión de Onésimo le había transformado en un hermano en la fe, y **cualquier castigo inflingido a este nuevo converso sería considerado por Pablo como aplicado a sí mismo**.

Pablo propuso voluntariamente tomar a su cargo la deuda de Onésimo para que el culpable pudiera ser librado del oprobio de un castigo y pudiera gozar nuevamente los privilegios que había perdido." Si pues me tienes a mí por compañero -escribió a Filemón,- recíbele como a mí mismo. Pero si te ha perjudicado en algo, o te debe algo, apúntalo a mi cuenta: yo Pablo lo he escrito con mi propia mano; yo te lo volveré a pagar."

¡Qué adecuada ilustración del amor de Cristo hacia el pecador arrepentido! El siervo que había defraudado a su amo no tenía nada con que hacer la restitución. **El pecador que ha robado a Dios años de servicio, no tiene medios para cancelar su deuda. Jesús se interpone entre el pecador y Dios, diciendo: Yo pagaré la deuda. Perdona al pecador; yo sufriré en su lugar.**

Piensa un poco aquí: Tú también has robado a Dios. Años en que no le serviste, años en los que pasaste en la tibieza, o tal vez aún hoy le sigas robando de alguna manera. Debes saber, pues, que la tierna consideración de Pablo para con Filemón representa la consideración de Dios hacia ti, y la intercesión de Jesús ante el Padre por ti hoy, mientras todavía Jesús intercede por nosotros en el Santuario.

“Mientras Jesús intercede por los súbditos de su gracia, Satanás los acusa ante Dios como transgresores. El gran seductor procuró arrastrarlos al escepticismo, hacerles perder la confianza en Dios, separarse de su amor y transgredir su ley. Ahora él señala la historia de sus vidas, los defectos de carácter, la falta de semejanza con Cristo, lo que deshonró a su Redentor, todos los pecados que les indujo a cometer, y a causa de éstos los reclama como sus súbditos.

“Jesús no disculpa sus pecados, pero muestra su arrepentimiento y su fe, y, reclamando el perdón para ellos, levanta sus manos heridas ante el Padre y los santos ángeles, diciendo: Los conozco por sus nombres. Los he grabado en las palmas de mis manos. "Los sacrificios de Dios son el espíritu Quebrantado: al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios." (Salmo 51: 17.) Y al acusador de su pueblo le dice: "Jehová te reprenda, oh Satán; Jehová, que ha escogido a Jerusalem, te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?" (Zacarías 3: 2.) Cristo revestirá a sus fieles con su propia justicia, para presentarlos a su Padre como una "Iglesia gloriosa, no teniendo mancha, ni arruga, ni otra cosa semejante." (Efesios 5: 27, V.M.) Sus nombres están inscritos en el libro de la vida, y de estos escogidos está escrito: "Andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos." (Apocalipsis 3: 4.)”

CS 538

“Después de ofrecerse como pagador de la deuda de Onésimo, Pablo recordó a Filemón cuán grande era su deuda hacia el apóstol. Le debía su propio ser, siendo que Dios había usado a Pablo como instrumento para su conversión. Entonces, en un tierno y fervoroso pedido, imploró a Filemón que así como por su liberalidad había refrigerado a los santos, refrescara el espíritu del apóstol concediéndole este motivo de regocijo. "Teniendo yo confianza en tu obediencia -agregó,- te he escrito, conociendo que tú harás aun más de lo que te digo." (Filem. 21.) **(Pablo seguramente esperaba que Filemón no solamente le concediera la libertad a Onésimo, sino que también se lo enviase de regreso para que lo ayude en su prisión, pero ahora como un hombre libre ante la ley de Roma, sin correr más riesgos. ¿Habrá concedido Filemón este favor a Pablo? ¡Claro que sí!)**

“La carta de Pablo a Filemón muestra la influencia del Evangelio en las relaciones entre amos y siervos. La esclavitud era una institución establecida en todo el Imperio Romano, y tanto amos como esclavos se encontraban en la mayoría de las iglesias por las cuales Pablo había trabajado. En las ciudades, donde a menudo el número de esclavos era mayor que el de la población libre, se creía necesario tener leyes de terrible severidad para mantenerlos en sujeción. Muy a menudo un romano rico era dueño de cientos de esclavos, de toda clase, de toda nación y de toda capacidad. Teniendo un control completo sobre las almas y cuerpos de estos desvalidos siervos, podía infligirles cualquier sufrimiento que escogiera. Si alguno de ellos en su propia defensa se aventuraba a levantar su mano contra su amo, toda la familia del ofensor podía ser sacrificada despiadadamente. La menor equivocación, accidente o falta de cuidado se castigaba generalmente sin misericordia.

“Algunos amos, más humanitarios que otros, mostraban mayor indulgencia para con sus siervos; pero la gran mayoría de los ricos y nobles daban rienda suelta a sus excesivas concupiscencias, pasiones y apetitos, haciendo de sus esclavos las desdichadas víctimas de sus caprichos y tiranía. La tendencia de todo el sistema era sobremanera degradante.

“No era la obra del apóstol trastornar arbitraria o repentinamente el orden establecido en la sociedad. **Intentar eso hubiera impedido el éxito del Evangelio. Pero enseñó principios que herían el mismo fundamento de la esclavitud**, los cuales, llevados a efecto, seguramente minarían todo el sistema. Donde estuviere "el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Cor. 3: 17), declaró. Una vez convertido, el esclavo llegaba

a ser miembro del cuerpo de Cristo, y como tal debía ser amado y tratado como un hermano, un coheredero con su amo de las bendiciones de Dios y de los privilegios del Evangelio. Por otra parte, los siervos debían cumplir sus deberes, "no sirviendo al ojo, como los que procuran agradar a los hombres, sino antes, como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios" (Efe. 6: 6, V.M.)

"El cristianismo forma un fuerte lazo de unión entre el amo y el esclavo, el rey y el súbdito el ministro del Evangelio y el pecador caído que ha hallado en Cristo purificación del pecado. Han sido lavados en la misma sangre, vivificados por el mismo Espíritu; y son hechos uno en Cristo Jesús." Hap 364 – 367.

IV. La personalidad del hermano Filemón.

1. Era un verdadero hermano en Cristo, y Pablo lo amaba (v.1)
2. Colaboraba con los líderes del pueblo de Dios (v.1)
3. Hizo de su casa una iglesia. (v. 2)
4. Su recuerdo era muy grato al apóstol. (v. 4)
5. Amaba a Dios y a los hermanos. (v. 5)
6. Su amor y su fe eran tales que se divulgaban (v. 5)
7. Confortaba a los hermanos, sin duda que los ayudaba de diferentes maneras a su alcance (v. 7)
8. Compartía su fe. Pablo ora para que su predicación fuese poderosa (v. 6)
9. Era un hombre humilde de corazón, pues Pablo podía decirle con libertad: (v. 8)
10. Era hospitalario (v. 22)
11. Era un hombre de oración (v. 22)

PERO HABÍA POR LO MENOS DOS PROBLEMAS EN FILEMÓN:

1. No le había concedido a Onésimo la libertad. Habiendo él mismo recibido la libertad del pecado y de la muerte, no procedió a darle a Onésimo la libertad física que tanto necesitaba Onésimo para su dignidad. Por eso Pablo le hace un pedido tan directo (v. 15-17). Más aún: Pablo argumenta que para eso Dios permitió que Onésimo huyera de él.
2. Filemón estaba muy enojado con Onésimo por lo que le había hecho. Sin duda que en su corazón no lo estaba perdonando, y por lo tanto no lo estaba amando verdaderamente. Necesitaba del toque de amor y autoridad combinados en el poderoso anciano apóstol. Por eso Pablo se ofrece a pagar su deuda (v. 18 – 20), diciéndole que se pone en su lugar, y que lo reciba como si fuese a él mismo. Cualquier maltrato hacia Onésimo sería considerado como Pablo como una ofensa hacia él mismo.
3. ¿Hemos considerado todo el sentido de las palabras de Cristo: *"De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis"* ?Mt 25: 40

V. Características de la relación entre Filemón y el apóstol Pablo:.

1. Había verdadero amor entre ellos (v. 9).
2. Confianza mutua, respeto (v. 14).
3. Filemón respetaba el liderazgo de Pablo. Era su hijo espiritual. (v. 19)
4. Pablo se sentía feliz y agradecido por él, y oraba siempre por él. (v. 4)
5. Era tan grande, el respeto y humildad entre ellos, que bien Pablo le podía decir sin temor: vss. 8 y 21.
6. Pero el amor de Pablo hacia él le induce a decirle así: **v. 9**. El amor siempre es el móvil más importante que debe existir para todas nuestras acciones. Quien no obedece por amor, no obedece realmente. Dios no reconoce en sus hijos otro motivo para la obediencia sino el amor.

*"Por elevada que sea la profesión de fe, aquel cuyo corazón no está lleno de amor a Dios y a sus semejantes, no es verdadero discípulo de Cristo. Aunque posea gran fe y tenga poder hasta de obrar milagros, si no tiene amor, su fe no valdrá nada. [1 Cor 13: 1 – 3]. Podrá manifestar mucha generosidad; pero si el motivo de sus acciones no es el amor genuino, aunque dé todos sus bienes para alimentar a los pobres, no merecerá el favor de Dios. **En su celo podrá hasta afrontar el martirio, pero si no obra por amor, Dios lo considerará un engañado entusiasta o un hipócrita ambicioso**".- HAp 262, 263*

VI. Ahora tratemos de comprenderlo a Onésimo, el esclavo ladrón y fugitivo que se convierte a Cristo.

1. Era un vil esclavo, un pobre y degradado ser que vivía sufriendo continua e indeciblemente.
2. Pero tenía una gran virtud, declarada por su nombre: era servicial, era una persona útil.
3. Al llegar Pablo y lograr la conversión de su amo Filemón, tal vez Onésimo no se convirtió porque *no vio en Filemón el cambio que necesitaba ver en su trato hacia él*. Filemón era muy bueno con otros, pero necesitaba reconsiderar su conducta hacia Onésimo.
4. Esto lo llevó a Onésimo a rebelarse completamente, y robó y huyó. Entonces se convirtió en inútil.
5. Ahora libre, pero fugitivo, en su soledad y peligro continuo decide buscar a Pablo, hombre que sin duda había ganado su corazón en sus visitas a la casa de Filemón.

6. Al encontrar a Cristo, una nueva persona surge en él. Por primera vez se da cuenta de su valor verdadero como ser humano. Así también ocurre con nosotros, esclavos del pecado y de nuestros defectos de carácter. ¡Necesitamos urgente la más plena libertad en Cristo!
7. Entonces Onésimo dedica su vida al servicio amante y obediente: Primero sirviendo a Pablo en la prisión, arriesgándolo todo; y luego regresando a la casa de su amo, no sin lucha, sabiendo que si su amo no lo perdonaba, una muerte espantosa le esperaba. Pero el deber es lo primero para todo verdadero convertido, no importa cuáles sean las consecuencias.

VII. Releamos ahora la carta como si fuese Cristo que nos está hablando, pidiéndonos que tratemos con verdadero amor a nuestros prójimos, en especial a nuestros hermanos.

v. 4 - 7: Cristo también da gracias a Dios por ti, él está feliz por los pocos cristianos que le entregan todo. Todo lo que aquí se dice, lo dice Jesús por ti, si eres verdaderamente su hijo.

v. 8, 9 : También Cristo te habla así. Y Él también se siente prisionero, ¿porqué? Porque no puede vernos, abrazarnos, tocarnos. Un prisionero es una persona que no puede estar donde quisiera, y así también, Jesús en un prisionero, porque Él aún no puede estar con nosotros como lo desearía. **ILUSTRACIÓN:** A.T. separado de sus hijas, se siente prisionero por no poder estar junto a ellas ni abrazarlas y darles todo el cariño que quisiera. Debe esperar hasta que venga la liberación. Jesús también espera. **NO SOMOS NOSOTROS LOS QUE ESPERAMOS A JESÚS, ES JESÚS QUIEN NOS ESPERA CON ANSIEDAD!!!**

v. 10 – 12: “recíbele como a mí mismo”: Cualquier persona que Jesús coloque a tu lado, sea hermano, sea creyente o incrédulo, Él nos pide que lo recibamos como si fuese a Él mismo . . .

v. 13 – 14: Dios no te coloca ninguna persona a tu lado sin tu consentimiento. Si a ti no te agrada, la quitará de tu lado, y perderás la bendición que hubiese significado para ti. Dios quiere que todo lo que Él te propone tú lo aceptes voluntariamente, no que lo rechaces, ni que lo aceptes de mala gana, obligadamente, sino reconociendo el privilegio que Dios te da en todos aquellos que coloca a tu lado para ayudarte en el camino de la vida.

v. 15 – 17: Así Dios le habla a Jesús por ti; pero también te habla a ti por cualquier otro ser humano que te puede haber herido en algún momento de tu vida. Perdónalo completamente, no superficialmente, sino de todo corazón. No lo trates como si aún fuese un esclavo del pecado, hazle sentir que confías en él, trátalo como a un hermano, recuerda que la confianza engendra confianza.

v. 18 – 20: Jesús te recuerda eso también a ti. No cobres de los demás sus deudas, Jesús ya las pagó, ¿porqué queremos cobrarlas por segunda vez? Jesús ya pagó toda tu deuda; ¿porqué te preocupas? Sólo perdonándote a ti mismo, creyendo plenamente que Jesús ya pagó toda tu deuda, sólo así podrás perdonar a quien debas, y con corazón reconfortado.

v. 21, 21: Así también Dios confía en tu obediencia. Por favor, no lo chasquees. Espera que hagas más de lo que se te pide, que no le obedezcas con espíritu legalista, limitándote a la letra de la ley, sino con corazón amante, de tu propia iniciativa, sin necesitar de la presión de un mandato explícito.

Y así como Pablo pide alojamiento, así también Jesús pide alojamiento **EN TU CORAZÓN**, porque pronto, en respuesta a las oraciones de los fieles, vendrá a esta tierra para reclamar a los suyos, a los que realmente ama mucho. **Y también, todos aquellos hijos de Dios que se aman, no podrán estar mucho tiempo separados: Dios los volverá a unir, en respuesta a sus fervorosas oraciones.**

"En esperanza somos salvos." (Romanos 8:24). Hay que inducir a los caídos a que sientan que no es demasiado tarde para ser hombres. Cristo honró al hombre con su confianza, y así le puso en la obligación de ser fiel a su honor. Aun a aquellos que habían caído más bajo los trataba con respeto. Era un dolor continuo para Cristo arrostrar la hostilidad, la depravación y la impureza; pero nunca dijo nada que denotase que su sensibilidad había sido herida u ofendido su gusto refinado. Cualesquiera que fueran los hábitos viciosos, los fuertes prejuicios o las pasiones despóticas de los seres humanos, siempre les hacía frente con ternura compasiva. Al participar de su Espíritu, miraremos a todos los hombres como a hermanos, que sufren las mismas tentaciones y pruebas que nosotros, que caen a menudo y se esfuerzan por levantarse, que luchan con desalientos y dificultades, y que anhelan simpatía y ayuda. Entonces los trataremos de tal manera que no los desalentemos ni los rechacemos, sino que despertemos esperanza en sus corazones. Al ser así alentados, podrán decir con confianza: "Tú, enemiga mía, no te huelgues de mí: porque aunque caí, he de levantarme; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz." El juzgará mi causa y hará "mi juicio, ... me sacará a luz; verá su justicia." (Miqueas 7:8, 9.) Ministerio de Curación, 122, 123.